DISCURSO

populares

OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Pablo Casado

Junta Directiva Nacional

20 de agosto de 2020

GÉNOVA 13, 28004 Madrid · prensapp@pp.es ·Telf: (91) 557 73 58 /59

@prensapp @populares Partido Popular

DISCURSO

populares

OFICINA DE INFORMACIÓN

Queridos amigos,

Os agradezco vuestra disponibilidad en este día del mes de agosto, especialmente a los alcaldes y presidentes autonómicos que estáis luchando de nuevo contra el coronavirus.

España atraviesa una situación muy compleja que impedía dilatar la convocatoria de esta Junta Directiva y nos obligaba a iniciar el curso político, al menos el Partido Popular, con un partido preparado para afrontar los importantes desafíos que tenemos por delante.

Como todos sabéis, hemos tenido que hacerla telemática ante la situación de los rebrotes de la pandemia porque los escenarios más pesimistas han sido superados por la realidad y porque estamos sufriendo ya una segunda oleada del coronavirus, y con mayor incidencia que los países de nuestro entorno.

La primera le pilló a Sánchez convocando las manifestaciones del 8M, y ésta le ha pillado instalando mosquiteras de vacaciones en Doñana.

Sus errores y su imprevisión han roto cualquier planificación de la legislatura por los estragos de la crisis sanitaria, pero también por las consecuencias económicas y sociales a lo que se está uniendo una grave crisis institucional alentada, además, desde el propio Gobierno.

En apenas unos meses han cambiado profundamente las circunstancias por las que atraviesa España y debemos nosotros debemos enfocar nuestra acción a esa realidad, a ser útiles a los españoles que lo están pasando mal y que nos miran de nuevo como la esperanza cierta e inmediata para salir adelante.

Entiendo la enorme desazón por la que atraviesa la sociedad española que ve cómo su presidente del Gobierno alarga de forma incomprensible su descanso estival mientras la segunda oleada del virus pone en riesgo la salud de los ciudadanos y amenaza su futuro laboral y económico.

En julio Sánchez declaró que había “derrotado” al virus. Pero esa autocomplacencia, los aplausos de atrezzo, la propaganda del ‘salimos más fuertes’ no han ayudado, sino que han empeorado la situación.

Fue una imprudencia cantar victoria antes de tiempo. Igual que lo es negar la cifra real de fallecidos, o intentar manipular la de contagios, la de test, o esconder los estragos de esta epidemia o solo mostrar lo que pasaba en otros países. No solo

porque sea inmoral para los fallecidos, sino porque eso llevó a bajar la guardia a los ciudadanos, sobre todo a los más jóvenes.

El virus no ha sido derrotado. Los rebrotes aumentan, los ingresados en hospitales se incrementan y la cifra de fallecidos no deja de crecer. Vuelven a tropezar otra vez con la misma piedra. Y vuelven a rechazar nuestra mano tendida.

España vuelve a ser el peor país en esta segunda oleada, según instituciones multilaterales, universidades y publicaciones científicas de máximo prestigio internacional.

Desde el PP exigimos al Gobierno que cumpla con las responsabilidades que tiene asignadas por la legislación sanitaria y que coordine al conjunto de administraciones, no que se lave las manos. Y le ofrecemos aprobar por la vía de urgencia las modificaciones legales que considere necesarias para hacer frente a la pandemia con eficacia, y para reforzar el Sistema Nacional de Salud con el Pacto Cajal que hemos propuesto.

La indolencia del Gobierno ahora afecta de lleno al terreno educativo. Ninguna familia española sabe qué va a ser de sus hijos en el inicio del curso y no puede haber 17 vueltas al cole diferentes en España. No nos podemos permitir que toda una generación de niños pueda tener un retraso educativo por la nula planificación y la incompetencia de este Gobierno. No se puede tener en esta incertidumbre a los que somos padres y a los profesores hasta que el señor presidente del Gobierno decida dar por concluidas sus vacaciones.

Además, la inacción ante esta segunda oleada del virus está agudizando las consecuencias económicas de la pandemia. España ya no se puede permitir un segundo cierre de su economía. Sería la puntilla para el empleo y, por tanto, para nuestro estado del bienestar.

Los datos de la OCDE y del FMI desmienten el falso optimismo, peligroso, del Gobierno. Los brotes verdes de los que hablan, las salidas en “V” asimétrica recuerdan a las desdichadas excusas previas a la recesión de Zapatero.

Ya hay 7 millones de españoles que quieren trabajar, pero no pueden; y esto es un auténtico drama que no podemos consentir. España destruyó 1 millón de empleos en el segundo trimestre de 2020. El Banco de España reconoce que el incremento de la deuda escapa a cualquier control y que los niveles de déficit van a alcanzar magnitudes desconocidas. La sostenibilidad de las cuentas públicas está en riesgo y España sobrevive gracias a la ayuda europea, sobre todo la del

Banco Central, pero también la de programas como el solicitado ya SURE y los fondos de recuperación y resiliencia que impulsaron nuestras compañeras del PPE, Merkel, Von der Leyen y Lagarde.

Reiteramos nuestra exigencia de que sea un alto comisionado independiente y con respaldo parlamentario el que gestione sin clientelismo, ni peronismos, ni partidismos estas ayudas, como sucede en otros países y como viene reclamando ya Europa.

Mientras, la temporada turística está siendo catastrófica con todos los países europeos imponiendo restricciones a los viajes a España. Y al Gobierno solo se le ha ocurrido confiscar los ahorros a las corporaciones locales tan necesarios para los vecinos más necesitados.

Pero las cosas se pueden hacer de otra manera. A lo largo de estos meses hemos ido presentando un paquete de reformas económicas y fiscales que aliviaran la situación y anticiparan la recuperación de la economía. Un plan que debatimos el pasado mes en El Escorial con nuestros ex ministros de área económica y representantes prestigiosos de la sociedad civil, y que ya anuncio que iremos desarrollando a lo largo de este trimestre.

Medidas en la línea de las anunciadas por Italia, Francia y Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, rebajas fiscales, mejora de la competitividad y garantía, en definitiva, del empleo. Deseo trasladar a los españoles que sí hay salida a la crisis, a este túnel, que es evitable, que si hacemos las cosas bien, no estamos abocados a que los ERTES se conviertan en ERES, otro drama sin precedentes.

Sabemos que los españoles nos miran y aunque el Gobierno se niegue a aceptar nuestras propuestas, lo importante que los españoles sepan que existe una alternativa que funciona.

Y, como os decía, todo esto está sucediendo, además, en una crisis institucional y de reputación del Gobierno en el que están aflorando casos de financiación ilegal que han suscitado ya la imputación del partido del vicepresidente de Sánchez, que también está investigado por un turbio escandalo personal, y que arremete irresponsablemente contra el Poder Judicial y contra la Monarquía para intentar encontrar una imposible cortina de humo. No hay pacto posible con quienes piden la abdicación del Rey, la independencia de Cataluña y el blanqueamiento de los batasunos.

Queridos amigos, afortunadamente esta situación ha llegado en un momento en el que el proyecto del PP está firme y consolidado.

En dos años hemos pasado de ser tercera fuerza en las encuestas a estar ya por delante del PSOE en las últimas.

Hace dos años todos hablaban del sorpasso de Ciudadanos al PP, hace un año del sorpasso de Vox al PP. Ahora sólo se habla del sorpasso del PP al PSOE.

Los que daban por amortizado al PP se equivocaron. Los que sabíamos que somos el único proyecto de futuro próspero y libre para los españoles teníamos la razón.

En estos dos años, hemos conseguido gobernar por primera vez en nuestra historia en Andalucía, y recuperar las alcaldías de Madrid, Zaragoza, Oviedo, Córdoba o Pamplona en coalición con UPN.

Hemos revalidado los gobiernos de Galicia, Madrid, la Región de Murcia, Ceuta y Castilla y León, así como los de Santander, Málaga, Alicante, Badajoz, Teruel, Salamanca y Badalona.

Ya hay ocho millones de españoles más que hace cuatro años que tiene un presidente autonómico popular y ya hay tres millones más de vecinos que tienen un nuevo alcalde del PP en los últimos cuatro años.

En este tiempo hemos impulsado una renovación en simbiosis con la experiencia. En nuestros grupos parlamentarios hay ocho ex ministros, seis secretarios de estado, cinco expresidentes de comunidad autónoma, veinte alcaldes y cinco presidentes de Diputación. Pero también profesionales independientes, y también considerados jóvenes que ya tenemos la edad de Suarez, González o Aznar cuando llegaron a liderar la responsabilidad de sus partidos para acceder al gobierno.

Y en esa línea de renovación con experiencia, la Junta Directiva ha ratificado mi propuesta de que Cuca Gamarra sea portavoz del grupo en el Congreso, después de haber sido la alcaldesa más votada de la historia de Logroño y la vicepresidenta de todos los alcaldes de España.

También se ha aprobado la de Ana Pastor como vicesecretaria de Política Social, después de haber sido subsecretaria de cuatro Ministerios, ministra de Fomento, ministra de Sanidad y presidenta del Congreso.

Y la de José Luis Martínez-Almeida como portavoz del partido después de haber sido director de Patrimonio y ahora alcalde de la capital de España, alcalde de la ciudad de Madrid.

Todos ellos son una referencia de cercanía, humildad, eficacia, credibilidad, coherencia y solvencia.

Enhorabuena a todos ellos y al resto de incorporaciones como el flamante alcalde de Badalona, Xavi García Albiol, como nuevo presidente del Comité de Alcaldes.

Y muy especialmente quiero agradecer a la anterior portavoz su trabajo durante las últimas dos legislaturas tan complejas para España. Gracias por todo, Cayetana, ésta será siempre tu casa y puedes contar conmigo para lo que quieras.

Queridos amigos,

Decía al principio que el PP es la esperanza de los españoles que ya lo vuelven a pasar mal con otro gobierno socialista. Y es la tercera vez que esto ocurre en democracia.

Pero el Partido Popular no puede ser solo un valor refugio para cuando pintan mal las cosas. No podemos quedarnos quietos esperando a que nos den la confianza por contraste con la pésima gestión de la izquierda.

Debemos salir al encuentro de esa mayoría silenciosa que quiere estar unida para hacer cosas juntos, pero que necesita un proyecto transversal e ilusionante para que les una a luchar por el futuro de España.

Debemos ser esa fuerza tranquila, pero imparable, que devuelva el horizonte a un país sumido de nuevo en una depresión por las malas políticas de la izquierda radical.

Y esas políticas son el fruto de principios equivocados porque las ideas tienen consecuencias.

Por eso me presenté a presidir el PP hace dos años con un firme compromiso de dar la batalla de las ideas, de la libertad, frente a los nacionalistas, los populistas y los radicales.

Para hacer de España el punto de encuentro de generaciones, acentos y territorios. Para luchar por lo que nos une y no para abrir cicatrices en la tierra, ni para dividir a los españoles por el pasado.

Para renegar de la goyesca lucha a garrotazos. Para renunciar a formar parte de ningún bando. Porque un país dividido en dos, no es un país entero, sino un país hecho pedazos.

Nosotros debemos representar a todos los españoles voten a quien voten, hablen la lengua que hablen, amen a la persona que la que amen.

Nuestra única ancla es España, y nuestra única vela la libertad.

La libertad, no sólo la de cada uno, sino la defensa de la de todos.

Un partido no puede pretender que una sociedad se parezca a él por mucha razón que tenga. Lo que debe hacer es parecerse lo más posible a la sociedad y caminar junto a ella para mejorar su vida y para ir conquistando espacio para nuestras ideas desde los gobiernos.

No somos una entelequia, sino una organización para llevar a la práctica nuestros valores y principios.

Nosotros no hacemos ingeniería social como otros. Un partido es un mero instrumento al servicio del bien común.

Por eso, no sólo debemos seguir siendo un partido grande, y aspirar a ser aún más grande para cobijar de nuevo a diez millones de españoles. Ahora tenemos que tener una puerta ancha para que todo el mundo pueda entrar sin hacer cola, sin tener que acreditarse.

Esta es la casa común del centro derecha, de liberales, conservadores, demócrata-cristianos, y sí, también de socialdemócratas decepcionados con lo que la izquierda está haciendo con los nacionalistas y los radicales.

La propuesta que os hice en el Congreso y que ratificaron por primera en nuestra historia las bases en primarias, legitimándola como un programa de futuro, está más vigente que nunca, porque por desgracia la situación en España ha empeorado drásticamente.

Si lo recordáis, eran cinco puntos, que luego expandimos en un decálogo en la convención nacional:

En primer lugar, la defensa de España, su unidad y las instituciones constitucionales, con la Corona a la cabeza. Mis primeras palabras como presidente del PP se las dediqué al Rey y os pido que todos el en partido le defendamos, no solo porque es nuestro Rey, el que quisimos todos los españoles con su representación parlamentaria de la soberanía nacional hace 6 años, sino el que consagró la Constitución como garante de la unidad nacional y la continuidad histórica de España.

El segundo punto es el estado de derecho para garantizar la libertad y la seguridad individual frente a la delincuencia con medidas como la prisión permanente revisable o contra la inmigración ilegal, pero sobre todo frente al blanqueamiento de los terroristas o los pactos con independentistas.

Por eso, no podemos formar parte de la gobernabilidad de Pedro Sánchez, porque somos su alternativa. Y porque no somos un mero recambio de Podemos. Si a alguien le vale el PP como repuesto de los que se declaran comunistas y otros socios nacionalistas, es que no merece el apoyo del PP. Porque querría decir que no tiene principios y porque no somos una muleta sustitutoria. Nadie de esta Junta Directiva aspira a ser ministro de Sánchez, sino a derrotarle en las urnas y gobernar para todos los españoles y hacer una España mejor.

El tercer punto es la libertad individual, nuestro proyecto centrado en las personas frente a los colectivos. Una batalla de las ideas que no es meramente conceptual, sino real. Que no sólo habla de lo que pasó hace 80 años sino de lo que tiene que pasar dentro de 80. Que prefiere la reforma a la ruptura, la convivencia al conflicto. Que pasa de las musas al teatro. Que defiende la propiedad privada frente a la ocupación, el libre comercio frente al proteccionismo, el esfuerzo personal frente a los impuestos altos, la iniciativa individual frente al intervencionismo burocrático. Es decir, mejorar la vida de nuestros compatriotas a través de la puesta en marcha de las ideas y las políticas de gobierno.

El cuarto punto es la defensa de la familia y de nuestro modelo de bienestar basado en la sostenibilidad, la solidaridad, la responsabilidad, la libertad de elección y la igualdad de oportunidades frente al igualitarismo. Y esa música debe tener la letra de la libertad para elegir la educación de sus hijos, la sanidad de los tuyos, la garantía de las pensiones de los mayores, la cultura de la vida frente a la soledad, la enfermedad o la discapacidad, la igualdad de oportunidades de

todos con independencia de la edad, género, orientación, renta o procedencia frente a las barreras que aún persistan.

Y el último punto era el regeneracionismo, la honestidad, la rendición de cuentas, la ejemplaridad como partido. Un ejemplo que empieza por la unidad, la coherencia, la credibilidad y la lealtad a unas siglas por las que decenas de personas dieron su vida, y miles la llevan entregando a una noble vocación política desde hace ya 40 años. El compromiso libre y voluntario de luchar por lo que nos une frente a los legítimos intereses de cada uno.

Todo ello ha basado nuestros programas electorales desde entonces, nuestras propuestas parlamentarias, y nuestras intervenciones. Todo ello es nuestro cuaderno de bitácora que tan generosamente habéis apoyado. Pero es que es el de siempre, y es que hace falta defenderlo como nunca.

Un partido que se define por estatutos desde hace 30 años como de centro, reformista y liberal pocos carnets puede recibir de moderación.

Una formación política que ha gobernado 15 años en España, que ha creado siete millones de empleos y evitado el plan de ruptura de Cataluña y, antes, del País Vasco pocas lecciones va a recibir de sentido de Estado.

Pero, sobre todo, lo que tiene el Partido Popular es una esperanza cargada de futuro.

Queridos amigos, voy acabando.

He advertido ya en varias ocasiones de la necesidad de evitar las trampas con las que se nos tratan de distraer durante esta legislatura, esa absurda y clásica división entre la derecha que crispa a la izquierda y la derecha que se rinde a esa izquierda. Es un argumento elaborado por nuestros rivales para que, hagamos lo que hagamos, se nos pueda dañar.

Algunos pueden creer que evitar la trampa de la crispación aconseja ponerse de perfil y abrazar una sumisión a la izquierda. Sería un error y nada tiene que ver con la naturaleza de este partido.

Otros pueden pensar que evitar la trampa de la sumisión exige actuar con agresividad, marcando el perfil hasta convertirlo en arista. Es otro error, y tampoco es propio del Partido Popular.

Ni de perfil ni con aristas. Ninguna de las dos trampas.

Mi convicción personal es que en el caso del PP hay algo que se cumple siempre: lo que debemos hacer desde el punto de vista de nuestros principios políticos es también lo que nos conviene hacer desde el punto de vista de nuestro interés electoral.

Nunca he creído ni creo ahora a quien dice que el PP sólo gana cuando deja de serlo. Eso lo dicen los que ni son del PP ni los que quieren que gane.

Nunca he aceptado que el precio de nuestro gobierno tenga que ser la pérdida de nuestra identidad.

Si yo pensara que lo que ofrece el PP ni sirve para ganar ni sirve para gobernar, no estaría en este partido. No tenemos que elegir entre convicciones o votos: sin convicciones, los votos no llegan nunca.

Además, tenemos que evitar el error fatal de pensar que para defender las convicciones hay que cavar trincheras y utilizar palabras como puños. No es así.

No solo debemos tener convicciones, ideas y propuestas, sino que tenemos que proyectarlas eficazmente hacia la sociedad, que es madura y compleja, y que espera de nosotros razones y argumentos, persuasión y empatía. Sin convicciones no se puede ganar, sin persuasión, tampoco. Necesitamos las dos.

De lo que se trata es de que cada vez más españoles compartan nuestras convicciones, esas ideas, esos principios. Y eso no puede ocurrir si renunciamos a ellas, pero tampoco si no las proyectamos adecuadamente.

El trabajo de la política es hacer posible la convivencia y el progreso. Nosotros sabemos hacerlo y queremos convencer de eso a una amplia mayoría de españoles. Aquí no cultivamos ideas para el autoconsumo, sino para toda España y también para la Europa que nuestra familia política construyó y que nos mira con atención y con preocupación.

Si nuestras convicciones no arraigan en la sociedad, si no sabemos transmitir eficazmente lo que pensamos, si nuestras palabras se pierden porque se llenan de ruido y de interferencias, si la agenda principal se oculta por una agenda paralela, porque hablamos de nosotros mismos más que de los españoles, entonces, por sólidas que sean nuestras convicciones, nuestra tarea política fracasará.

Alguna vez lo he dicho: el Partido Popular no tiene vocación de minoría indomable, tiene vocación de mayoría imbatible. Y las mayorías se construyen sumando. Y se suma alrededor de un proyecto claro y centrado, con cimientos sólidos y con espacio para muchos. Se construye cediendo todos en lo secundario para poder obtener lo prioritario. Con ideas y convicciones claras, no difusas; pero con actitudes constructivas.

Somos un partido de plazas anchas, no de trincheras estrechas. Nos quieren en la trinchera, pero nos van a encontrar en las plazas. No porque no queramos combatir, sino porque es precisamente ese el combate que se libra hoy para el futuro de España, entre quienes quieren que volvamos a las trincheras de todo tipo y quienes quieren que sigamos yendo a las plazas.

Finalmente, creo que la política es una función pública, no un asunto privado. La política se hace entre muchos y para todos. Y por eso nuestra tarea, como miembros de un partido, se basa en el compromiso y en el sacrificio. En la renuncia a favor de algo que es más y mejor que lo que nosotros podemos hacer solos, por muchas virtudes y capacidades que tengamos. Lo que España necesita, nadie puede hacerlo solo, ni en un día.

Yo quiero que este partido sea protagonista en la definición de la sociedad española de dentro de treinta o cuarenta años. Pero para que eso sea posible, lo primero que necesitamos es derrotar a la izquierda en las urnas en las próximas elecciones, ganarnos la confianza de muchos millones de españoles que tienen que encontrar en nosotros, insisto, aquí y ahora, un proyecto político integral y solvente para ellos y para sus hijos, conectado con el drama social que ya estamos viviendo. De ahí no se va a salir solo con gestión, se va a salir con política de la grande, la que se hace pensando en todos, y a eso nos vamos a seguir dedicando.

Es la renuncia que implica la política de partido porque no es una debilidad de carácter, es un acto de valor, un sacrificio a favor de un bien común y superior. No es sumisión ni falta de sinceridad, es nobleza.

Es una declaración libre y profunda de la conciencia personal que incorpora la voluntad de transigir, consensuar e incluso quedar en una minoría por servicio público.

En la práctica democrática, la libertad son las instituciones. Y las instituciones exigen cesiones a quienes forman parte de ellas, como ocurrió en la Transición y como se cinceló en la Constitución.

Lo difícil no es invocar la libertad de uno mismo y ponerla por delante; lo difícil es defender la libertad de todos y ponerla por encima de todo.

Eso es lo que siempre hemos hecho, y esa mi responsabilidad como presidente del Partido Popular.

Acabo ya, queridos amigos. En unos días empieza un nuevo curso político complejo, con la devastación sanitaria, social y económica de una pandemia gestionada por un el peor Gobierno posible.

Para los españoles es importante que puedan encontrar al PP preparado, fuerte y unido. Y lo vamos a hacer porque vamos a defender la unidad de España y sus instituciones. Vamos a garantizar la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos. Vamos a luchar por el empleo, la prosperidad y el bienestar de nuestros compatriotas. Vamos a volver al gobierno muy pronto. Y desde allí, vamos a recuperar el rumbo histórico de la mejor nación del mundo.

Muchas gracias.